

X Forum Internacional de Jóvenes - Aprender a amar
Pontificio Consejo para Laicos
Roma, Rocca di Papa - Viernes 26 de febrero de 2010

Tema del día: *Vivir la sexualidad según el diseño de Dios*

Testimonio personal P. José Luis Correa¹, sobre el *Celibato Sacerdotal*

Al recibir la invitación del Cardenal Rylko a participar en este Foro Internacional y hacer un sencillo aporte con este testimonio personal sobre el celibato sacerdotal, me han formulado dos preguntas:

Una es por su sentido, doctrinal y pastoral. La otra, es más de carácter ascético - pedagógico: ¿cómo vivirlo positivamente cada día para que esté orientado hacia la caridad?

Introducción

En la década en que yo nací, en los años sesenta, el entonces Papa Pablo VI escribió una importante encíclica sobre el celibato sacerdotal². Lo hizo en el tiempo inmediatamente postconciliar marcado por tantos abandonos del sacerdocio, sobre todo, a causa no poder vivir el celibato.

Muchos años más tarde, ya como sacerdote, cuando tuve el privilegio de predicar por primera vez un retiro de ordenación, me percaté que en muchos seminarios este documento era del todo desconocido y hasta ignorado; no había sido ni estudiado ni meditado. De ahí en adelante, en los siguientes retiros de ordenación, les he entregado a los seminaristas o diáconos transitorios, al menos un resumen del mismo.

Así y todo, sin embargo, el puro conocimiento intelectual, si bien es conveniente y hasta necesario, no basta para asegurar la vivencia del celibato.

¹ El P. José Luis Correa Lira, chileno, es licenciado en teología por la Universidad de Münster, Alemania. Profesor en el ITEPAL (Instituto Teológico Pastoral de América Latina, del CELAM) en el Diplomado de Pastoral Universitaria. Actualmente es el Asesor de la Rama y la Federación de Sacerdotes Diocesanos de Schoenstatt en Chile y Perú. Es el Director de la Editorial Nueva Patris y autor de varios libros, todos ellos publicados por esa casa editorial, entre los que destacan: *Paternidad Sacerdotal* (2009); *Diocesanos en Movimientos* (2009); *María formadora de discípulos. La Virgen en Aparecida* (2008); *Pololear, ¿Cómo? ¿Con quién? y ¿Cuándo?* (3ª edición 2009); *Relaciones Prematrimoniales. ¿Por qué NO?* (2ª edición, 2009).

² *Sacerdotalis Caelibatus*. 17 de marzo de 1967.

Por ello no me detendré mucho en la aproximación académica al tema, sino que trataré de aportar sugerencias desde la experiencia en mi vida sacerdotal en el plano ascético, espiritual y pastoral.

A) Sentido

Frente al sentido del celibato quiero decir brevemente que se trata de **un carisma**, de un *don de Dios para la Iglesia*, como decía Juan Pablo II, sobre todo en la Exhortación Apostólica sobre la formación de los sacerdotes (1992), en total consonancia con el Concilio Vaticano II³.

Más recientemente, el Papa Benedicto XVI, en su Discurso en la Audiencia a los participantes en el Congreso Teológico organizado por la Congregación para el Clero, el viernes 12 de marzo, hablaba del celibato como *‘auténtica profecía del Reino’*.

Algunas claves de para su correcta comprensión y aceptación:

Es **una ayuda para que la consagración del corazón se mantenga indivisa**⁴; una entrega sin reservas a Dios. *‘Opción sponsal’*, dice el Papa actual⁵.

Expresa el servicio del sacerdote a la Iglesia en, con y como el Señor Jesús, que vivió celibatariamente. Es para el mejor ejercicio del ministerio sacerdotal en el pueblo de Dios.

Está *íntimamente ligado a la castidad*.

El **célibe no** es un **solterón** ni un temeroso de la mujer o incapaz de formar una familia. Yo estaba pololeando, cuando decidí ser sacerdote.

Como todo **don**, este es e implica una **tarea**, una responsabilidad por **custodiarlo y cumplirlo; vivirlo** en plenitud.

³ Cfr. *PO*, 16; *OT* 10. En su conferencia en el Congreso Teológico ‘Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote’, Mons. Leo Burke destacaba también la importancia que le da la disciplina canónica a la educación para recibir el don del celibato, particularmente en el can. 247 del CIC.

⁴ Cfr. 1 Cor 7, 32.

⁵ Cfr. Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 24.

De ahí entonces la segunda pregunta, en la que me concentraré más:

B) ¿Cómo vivirlo positivamente cada día para que esté orientado hacia la caridad?

Pocos días atrás se realizaron dos congresos teológicos en Roma:

El primero se llevó a cabo a principios de mes, en la Pontificia Universidad de la Santa Croce, titulado “*El celibato sacerdotal: teología y vida*”. Ahí, una de las ponencias más aplaudidas, fue la del profesor español Aquilino Polaino Lorente, el 5 de marzo, denominada “*La realización de la persona en el celibato sacerdotal*”. (Recomiendo leer la entrevista que le se hizo a este catedrático de Psicopatología y que apareció en ZENIT.org el lunes 8 de marzo, deteniéndose especialmente en las respuestas a las preguntas: si la vida célibe puede hacer más fecunda la paternidad espiritual y si es psicológicamente peligroso el celibato sacerdotal).

El otro congreso, fue a mediados de mes, en la Universidad Lateranense. Ahí también se abordó el celibato, desde un perfil psico – espiritual⁶.

Como ven, sigue y seguirá siendo un asunto de gran actualidad.

Mis reflexiones de cómo vivir el celibato van en esa línea:

1 En libertad

Este don de sí mismo, mediante el cual la Iglesia, como Esposa de Cristo, es amada por el sacerdote de modo total y exclusivo, como Jesús la ha amado, debe ser acogido con libre y amorosa decisión. Vale decir no es una imposición, pues a nadie se le obliga a ser sacerdote, sino una opción, de libre adhesión, de los llamados al orden presbiteral en la Iglesia Católica de rito latino.

El celibato, señalaba el Papa Juan Pablo II, es signo de una libertad que es para el servicio⁷.

⁶ Cfr. Conferencia del Prof. Lütz Manfred. *Il celibato ecclesiastico: Profili psico-spirituali*, en el Convegno teologico ‘Fedeltà di Cristo, fedeltà del sacerdote’. 11 – 12 de marzo Pontificia Universidad Lateranense.

⁷ Cfr. Juan Pablo II. *Carta a los Sacerdotes 1979*, n° 8.

2 Por amor

Ya que el contenido esencial de la caridad pastoral es la donación de sí el don de nosotros mismos como sacerdotes tiene como destinataria a la Iglesia a la cual Cristo amó hasta entregarse por ella, como dice san Pablo⁸.

En palabras del Santo Padre Juan Pablo II, “el sacerdote que recibe la vocación al ministerio, es capaz de hacer de éste una elección de amor, para el cual la Iglesia y las almas constituyen su principal interés y, con esta espiritualidad concreta, se hace capaz de amar a la Iglesia, con toda la entrega de un esposo hacia su esposa. El don de sí no tiene límites”.⁹

3 Con alegría

Sin esa verdadera alegría interior de vivir solo para Dios y las almas, el celibato puede producir neurosis¹⁰ (pero recuerdo y reafirmo que el celibato no tiene ninguna relación con la pedofilia).

Aplico acá análogamente lo que se dice de los santos. Un santo triste es un triste santo. Por lo tanto: un sacerdote triste es un triste sacerdote. O sea una deformación del sacerdocio.

O dicho con las palabras del santo chileno: ‘¡Contento, Señor, contento’!.

4 La decisión por el celibato debe ser **continuamente renovada**.

La promesa del celibato, **absoluto y perpetuo; total y para siempre**, no es algo que se pronuncia solo el día de la ordenación, ni tampoco se renueva solo una vez al año en la Misa Crismal, sino que es una opción de vida que requiere ser renovada a diario, más que con palabras y promesas, con hechos y actitudes. Pablo VI lo decía así en la Encíclica ya citada al inicio: “la castidad (podemos decir lo mismo para el celibato) no se adquiere de una vez para siempre, sino que es el resultado de una laboriosa conquista y de una

⁸ Cfr. Ef 5, 25.

⁹ Juan Pablo II. *PDV*, 23.

¹⁰ Cfr. Jerome Lejeune, *Coeli beatus: osservazioni di un biologo*, in AA.VV., *Solo per amore. Riflessioni sul celibato sacerdotale*. Edizioni Paoline, Cinisello Balsamo 1993, pág., 82.

afirmación cotidiana”, pues, como el mismo sabiamente advertía, “el sacerdote no debe creer que la ordenación se lo haga todo fácil y que lo ponga a seguro contra toda tentación o peligro”.

5 En profunda y personal unión a Dios.

Cuanto más íntimamente unido a Dios, tanto mejor podré observar (cumplir) el celibato.

El acento está puesto en la interioridad, en la soledad compartida con Dios en la oración, la contemplación, la adoración y la meditación de la vida. Sin cultivar esos momentos de intimidad con Dios, es muy difícil la vida célibe. De lo contrario se busca compensaciones, poco o nada sanas.

Lo que el mundo espera de nosotros los sacerdotes no es que seamos predicadores de Dios, sino portadores de Dios, hombres llenos de Dios, transparentes de Dios. En definitiva otros cristos. Por eso los tiempos para y con Dios son para llenarse de Él, de su amor de Padre rico en misericordia, que ‘es bueno y es bueno todo lo que Él hace o permite que pase’.

Como estamos en el Foro Internacional de los Jóvenes, recuerdo y recurro a un gran apóstol de la juventud, mi compatriota, el jesuita San Alberto Hurtado. Él les decía, a mediados del siglo pasado, y les diría también hoy:

“en nuestra época corrompida, hay sin embargo una multitud de jóvenes de ambos sexos que crecen puros porque comulgan con frecuencia (...). El Cristo de la Eucaristía virginiza las almas y si han perdido la pureza, se las retorna tan inmaculada como en los santos.”¹¹

En este ‘Año Sacerdotal’, conviene recordar lo que se decía del santo Cura de Ars: que la castidad brillaba en su mirada y los feligreses notaban que él miraba al tabernáculo con ojos de un enamorado.

¹¹ P. Alberto Hurtado, en: *Disparo a la eternidad*, Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pág. 301.

6 Consagrado a María Virgen, Madre y Educadora.

‘Bajo su amparo’ nos acogemos. En su escuela entramos.

Rezo por ello aquí la oración¹² compuesta por el fundador del movimiento de Schoenstatt, P. Kentenich, de quien se celebra este año el centenario de su ordenación sacerdotal y que me ha servido mucho:

Dios te salve María:
por tu pureza
conserva puros mi cuerpo y mi alma;
ábreme ampliamente tu corazón
y el corazón de tu Hijo;
dame almas,
confíame a las personas
y todo lo demás tómallo para ti. Amén.

Traigo a la memoria al beato mártir Carlos María Leisner¹³, presentado por Juan Pablo II como modelo para la juventud, especialmente la juventud europea. A él le costó mucho la decisión por el celibato sacerdotal. Entró al seminario, y después de un tiempo salió del mismo porque se sentía atraído por una joven, hasta que, finalmente, retomó el camino al sacerdocio. Este sacerdote diocesano alemán, ‘*sacerdote de una sola Misa*’, fue ordenado clandestinamente en el Campo de Concentración de Dachau, casi al final de la 2ª Guerra.

En el reverso de las estampitas recordatorias, él escribió el lema de ordenación y primera Misa: ‘*Servus Mariae nunquam peribit*’, (un hijo de María nunca perecerá)¹⁴.

Para su ordenación recibió el siguiente poema, escrito por el fundador del movimiento al que él pertenecía:

*“El Señor te eligió sacerdote,
En ti quiere ir Él por el mundo bendiciendo.*

¹² P. José Kentenich, en: *Hacia el Padre*, estrofa 626. Editorial Nueva Patris, Santiago, Chile.

¹³ Sobre este futuro santo sugiero la lectura de los siguientes libros: P. Juan Pablo Catoggio: *Karl Leisner. Sacerdote y mártir. Cristo, mi pasión*. Editorial Patris. Santiago, 1996. Hermann Gebert. *Historia de una vocación. Karl Leisner (1915 – 1945)*. Santiago. 2006.

¹⁴ Inscrición que rodea el cuadro de la Virgen María en los santuarios de Schoenstatt.

*A través tuyo quiere Él ofrecer, orar, amar, sufrir,
y apacentar aquí en la tierra a sus pequeñas ovejas.
La Madre que lo acompañó a lo largo de toda su vida,
te la dio Él para que estés junto a ti.
Permanece fiel a Ella en todas las circunstancias de tu vida
Ella te ayudará a cargar alegremente los pesados fardos.
Ella guiará tus sendas, y las de los hijos de tu pastoreo
hacia las riberas de la eternidad.”¹⁵*

Como lo recordó Mons. Felippo Santoro, arzobispo de Petrópolis, Brasil, en su conferencia en el Congreso teológico de mediados de marzo, “la dimensión mariana en la vida del sacerdote es un elemento constitutivo de su ser y actuar, y no solo un componente afectivo y devocional”.

7 En el ejercicio de una auténtica ‘paternidad sacerdotal’¹⁶.

Los célibes no dejamos de amar. “Ninguno de nosotros renuncia a dar fruto... En santo matrimonium spirituale con Cristo, la virginidad se dedica a engendrar y educar hijos espirituales con gran espíritu de sacrificio”, decía el fundador de mi comunidad sacerdotal¹⁷.

Ya que se trata de un testimonio personal, aquí va otra experiencia real:

Después de una Misa dominical, una familia me llevó en su auto a mi casa. En el trayecto un niño pequeño, en su más tierna ingenuidad, me preguntó si yo tenía hijos, a lo que respondí que no, pues soy sacerdote. El niño, rápidamente, me dijo: ‘no importa, porque tu todos los domingos ves muchos niños en la Misa’.

La paternidad sacerdotal es espiritual, pero no por ello menos real que la física. También como sacerdote se acoge y suscita vida y uno asume responsabilidades por esa vida gestada; hay que acompañarla, nutrirla y educarla. Por algo la gente suele llamar al sacerdote: ‘padre’.

¹⁵ Hermann Gebert. Op. Cit., pág. 229.

¹⁶ El 2006 se realizó una videoconferencia mundial sobre el tema ‘el celibato y la paternidad del sacerdote’, organizado por la Congregación para el Clero.

¹⁷ P. José Kentenich. *Espiritualidad instrumental mariana*. En: Peter Wolf. *Llamado, consagrado y enviado. Textos escogidos del P. José Kentenich sobre el sacerdocio*. Editorial Nueva Patris. Santiago, 2009, pág. 58.

Es lo más esencial al sacerdocio, que compromete toda nuestra vida. Y los laicos, que nos ayudan a hacernos padres, nos piden que seamos para ellos justamente sacerdotes paternales¹⁸. No paternalistas.

8 Con madurez afectiva que sabe incluir, dentro de las relaciones humanas, la amistad y la fraternidad.

De ahí se siguen los consejos del Papa Juan Pablo¹⁹:

Puesto que el carisma del celibato deja intactas las inclinaciones de la afectividad y los impulsos del instinto, se requiere cultivar la **prudencia**, la **renuncia a todo lo que exponga peligrosamente al celibato**, la **vigilancia** sobre el cuerpo y el espíritu, la **estima y respeto en las relaciones humanas, sobre todo con las mujeres**.

En el Documento Conclusivo de Aparecida, de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, se nos recuerda que “el celibato pide asumir con madurez la propia afectividad y sexualidad, viviéndolas con serenidad y alegría en un camino comunitario”²⁰.

9 En buen equilibrio de la tensión entre cercanía y distancia:

Hay que saber estar muy cerca de los laicos, de sus ocupaciones y preocupaciones, pero como sacerdote, aplicando las palabras de San Pablo: ‘todo me es lícito, pero no todo conviene’²¹, sobre todo en los lugares que se frecuenta, los horarios de atención en la pastoral de la mujer, el tiempo que se dedica a ellas, el trato que se le da, que tiene que ser paternal y no de partner, sabiendo que la mujer suscita espontáneamente compasión en el varón y que el sacerdote (incluso el seminarista) es normalmente atractivo para ellas.

¹⁸ “todo agente pastoral vive alguna forma de paternidad o maternidad espiritual, pero en el caso del sacerdote que ha asumido el celibato, esta nota de ‘espiritual’ adquiere una dimensión y una intensidad particular puesto que ha renunciado a la paternidad biológica y a la pareja, de manera que las energías que normalmente se encausarían en una familia, se transfiguran y se orientan a esta otra forma de paternidad que se vuelve así muy honda y central”. Víctor Manuel Fernández, *Identidad Espiritual del Presbítero*, en: *El presbítero, discípulo y misionero de Jesucristo, en América Latina y El Caribe*. Colección Quinta Conferencia. Análisis 6. CELAM. Bogotá, 2007 pág. 112.

¹⁹ Cfr. *PDV* 29.

²⁰ *DA*, 196.

²¹ 1 Cor 6, 12.

Un domingo en la noche, estando yo de visita en la casa parroquial de un sacerdote amigo, poco antes de la media noche tocan a la puerta dos mujeres casadas que nos llevaban algo para comer. Entraron a la casa, y se quedaron ahí por más de una hora. Al día siguiente conversé con el párroco para hacerle ver lo imprudente que fue haberlas hecho pasar, sentarse y quedarse a conversar. Que se entienda bien: no se trata de ver pecado donde no lo hay, pero tampoco hay que pecar de ingenuo...

10 Acompañado por un buen guía espiritual

La experiencia y la serenidad de los años hacen que algunos sacerdotes mayores puedan ayudar a los más jóvenes y a los de mediana edad a enfrentar y superar las crisis cuando estas vienen (también en la vida sacerdotal se da la '*comezón del séptimo año*', la '*middle live crises*' – de la '*edad media*', entre '40 y 50 años, y otras, así como nos puede afectar el '*burnout*' en cualquier momento).

Nos impactó a un grupo grande de sacerdotes, el testimonio de un sacerdote muy querido y conocido por nosotros, cuando nos compartió que él también había experimentado momentos de debilidad en esta materia y que lo ayudó a solucionarlo los consejos y el acompañamiento de alguien mayor y más sabio. Pretender solucionar los problemas sólo es iluso y peligroso.

Pero la única condición para que la ayuda que a uno le ofrecen o uno busque surta efecto, es ser franco, sincero, abierto y dócil.

11 Inserto en una comunidad sacerdotal

Las buenas amistades sacerdotales son también un muy buen seguro en esta materia. Pertenecer a una comunidad sacerdotal, tener un grupo de referencia con quienes contar, a quienes recurrir, con los que se puede, no solo rezar juntos, sino también descansar, pasear, etc., es algo muy importante.

Esta experiencia de verdadera solidaridad de destinos, de mutua pertenencia, nos hace sabernos y sentirnos unos responsables por los otros, y animarnos así, a practicar incluso entre nosotros la '*correctio fraterna*',

particularmente ejerciendo la “caridad con los hermanos en peligro, (...) turbados por dificultades, que exponen a serio peligro el don recibido”²².

Recuerdo la delicada situación en que se encontraba un gran amigo sacerdote, justamente involucrado afectivamente con una mujer. Fue en ese momento cuando otro del grupo se animó a conversar sinceramente con él para ayudarlo a desahogarse, abrirse y aceptar las ayudas que le propusimos. Hoy desempeña un fecundo ministerio sacerdotal en la pastoral matrimonial. La comunidad sacerdotal educa.

12 En seguimiento radical a Jesús, que implica renunciaciones fuertes.

Ahora que estamos aun en el tiempo litúrgico de la cuaresma, con más razón es bueno recordar la importancia de la mortificación en la vida del sacerdote. Como decía un santo sacerdote, todo esfuerzo por alcanzar la santidad requiere sacrificios. Amor sin sacrificio, amor sin morir no es amor auténtico²³. Como sacerdote, al celebrar la Eucaristía diariamente me coloco sobre la patena, para morir en y con el Señor, para ser co-ofrecido. Anunciar la muerte de Jesús incluye unirse y asemejarse al Crucificado.

En este punto, sin embargo, quisiera recordar que la mortificación sin amor destruye, a la vez que todo amor sin mortificación es puerilidad.

Es esencial al celibato su carácter testimonial, de martirio, en el sentido antiguo de la palabra.

Queridos jóvenes, ¡ni la juventud ni el sacerdocio están hechos para la mediocridad, sino para la radicalidad²⁴!, por eso: ¡fuera con toda mediocridad en la entrega! En esa entrega total se basa la grandeza del celibato. Quien no aspira a esa entrega radical no puede vivir el celibato ni el sacerdocio²⁵.

Esa es nuestra respuesta a la predilección de Cristo dentro de la cual se aprende a amar todo y a todos los demás.

Ánimo y muchas gracias.

²² SC, 81.

²³ Cfr. P. José Kentenich, *Niños ante Dios*. Editorial Nueva Patris, Santiago de Chile, págs.163ss.

²⁴ Cfr. Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 25.

²⁵ Cfr. P. José Kentenich, *Santidad sacerdotal litúrgica*. 1938.

X Forum Internacional de Jóvenes - Roma, Rocca di Papa
Pontificio Consejo para Laicos
Viernes 26 de febrero de 2010

Tema del día: *Vivir la sexualidad según el diseño de Dios*

Testimonio personal P. José Luis Correa, sobre el *Celibato Sacerdotal*

Introducción

1 Sentido

2 ¿Cómo vivirlo positivamente cada día para que esté orientado hacia la caridad?

En libertad

Por amor

Con alegría

Renovación continua

En profunda y personal unión a Dios

Consagrado a María Virgen, Madre y Educadora

En el ejercicio de una auténtica ‘paternidad sacerdotal’

Con madurez afectiva

En buen equilibrio de la tensión entre cercanía y distancia

Acompañado por un buen guía espiritual

Inserto en una comunidad sacerdotal

En seguimiento radical a Jesús, que implica renunciaciones